

Abre la Biblia

EL PADRE NUESTRO

en 30 días

por Colin S. Smith

El Padre Nuestro en 30 días: Un devocional

© 2024 Colin S. Smith y Abre la Biblia

Traducido por Yohanna Silva y Rodrigo Gómez.

Editado por Rodrigo Gómez, Kevin Halloran y María del Carmen Atiaga.

Permisos: Tienes autorización y te animamos a reproducir y distribuir este material para uso personal o ministerial, mientras no alteres o cambies las palabras en ninguna forma y no exijas un pago (más allá del costo de reproducir estos materiales de manera impresa). Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por Internet sin permiso escrito de Abre la Biblia. Cualquier excepción a lo previamente establecido debe ser aprobada por Abre la Biblia.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

¿Prefieres escuchar?



Este libro está basado en una serie de enseñanza titulado [Seis cosas para pedirle a Dios](#) disponible en AbrelaBiblia.org y en nuestro podcast.

Escúchalo en [YouTube](#), [Spotify](#), [Apple Podcasts](#), [Amazon Music](#) y más.

Síguenos: [Facebook](#), [Instagram](#), [X](#), [WhatsApp](#), y [YouTube](#).

El Padre Nuestro

*«Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea Tu nombre.
Venga Tu reino.
Hágase Tu voluntad,
Así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy el pan nuestro de cada día.
Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros hemos perdonado
a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del mal».*

Mateo 6:9-13 NBLA

Día 1

Seis cosas para pedirle a Dios

—

«*Señor, enséñanos a orar*». **Lucas 11:1**

Orar en los tiempos de dificultad es el primer instinto y el deber de un creyente. Pero ¿cómo debemos orar y qué debemos pedirle a Dios?

La oración es un área en la que todos necesitamos crecer y donde todos los que aman a Cristo quieren profundizar. Algunos cristianos sienten que tienen mucha experiencia en el ministerio de hombres, en el ministerio de jóvenes o en evangelismo, etc., pero ¿has conocido a algún cristiano que se considere un experto en la oración?

Todos nos sentimos con la necesidad de unirnos a los discípulos para pedir: «*Señor, enséñanos a orar*» (Lucas 11:1). ¡Es maravilloso que Jesús respondiera la petición de los discípulos! Jesús les dice: «*Oren de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre*» (Mateo 6:9).

¡Aquí el Hijo mismo de Dios nos enseña a orar a través del Padre Nuestro! ¿Quién no desearía tomar una silla y poner atención a cada una de Sus palabras? En esta oración nuestro Señor nos instruye a pedir por seis cosas: tres de ellas se relacionan con la gloria de Dios y las otras tres tienen que ver con nuestro bien.

Con respecto a la gloria de Dios, nos dice que pidamos: 1) que Su nombre sea glorificado; 2) que venga Su reino y 3) que se haga Su

voluntad. En lo que tiene que ver con nosotros, indica que pidamos: 4) que Dios provea para nuestras necesidades; 5) que Dios perdone nuestros pecados y 6) que Dios nos libre del mal.

- ***¿Te es difícil orar a Dios? Si es así, ¿cuáles son algunas de las razones?***

Día 2

Un modelo para la oración

—

«Señor, enséñanos a orar». **Lucas 11:1**

El Padre Nuestro es un modelo para nuestras oraciones, en el que puedes encontrar un plan, un bosquejo y una estructura para orar. El Padre Nuestro nos enseña cómo debemos orar.

Toma una hoja y divídela en seis partes; escribe en cada parte uno de los siguientes títulos: «El nombre de Dios», «El reino de Dios», «La voluntad de Dios», «La provisión de Dios», «El perdón de Dios» y «La liberación de Dios»; ahora tienes un bosquejo perfecto para orar.

Puedes usar este bosquejo de dos formas. Una de ellas es escribir en cada título las cosas por las que puedes orar. Otra forma es tomar aquellas peticiones que tengas en tu mente y en tu corazón, y luego preguntarte: ¿a cuál de estos seis títulos pertenecería cada una?

Piensa como si el Padre Nuestro estuviera compuesto por seis ganchos en los que puedes colgar tus oraciones. Si oras por un amigo o un familiar que tiene alguna necesidad y requiere ayuda, esta oración pertenecería al título «La provisión de Dios».

Considera también otras oraciones que podrías hacer por esta persona en los demás títulos del Padre Nuestro, por ejemplo: ¿Qué tentación enfrenta esta persona en la dificultad que atraviesa? ¿En

qué área le es difícil cumplir la voluntad de Dios? Ahora aplica esto a tu bosquejo.

El Padre Nuestro nos fue dado para modelar nuestras oraciones personales, y esto no es algo reciente. El reformador del siglo XVI, Martín Lutero, utilizó el Padre Nuestro a lo largo de su vida como un modelo para sus propias oraciones, ¡y tú puedes hacerlo también!

- ***Considera la posibilidad de crear los seis títulos y escribir allí algunas cosas por las cuáles orar por tus amigos y/o familiares. También puedes considerar algunas cosas en tu corazón que te lleven a orar por tus amigos y/o familiares y escríbelas bajo el título al que podrían pertenecer.***
-

Día 3

¿Cómo ora un hijo de Dios?

—

«Padre nuestro...» Mateo 6:9

El Padre Nuestro es una oración que elevan los hijos de Dios; se compone de las súplicas de las personas que han sido reconciliadas con Él.

Por naturaleza, no podríamos orar el Padre Nuestro, ya que, por naturaleza estamos muertos frente a Dios y alejados de Él. Por naturaleza, nos preocupa más nuestro nombre que el nombre de Dios. Por naturaleza, pensamos que la vida gira en torno a nosotros y, si dependiera de nosotros, si llegáramos a orar, seguramente empezaríamos por nuestras propias necesidades.

Pero Jesús vino para llevarnos a una relación totalmente nueva con Dios. Dios es *Su* Padre y, a través de la fe en Jesús, llegamos a conocer a Dios como *nuestro* Padre también. Jesús te lleva a una relación nueva con Dios en la que le amas, confías en Él, le adoras, le sirves y le obedeces. El amor de este Padre perfecto te dará una nueva paz, una nueva fuerza, una nueva esperanza y un nuevo gozo.

«Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios» (1 Juan 3:1). En Cristo hemos sido adoptados en la familia de Dios, y puesto que ahora somos Sus hijos, Dios ha enviado Su Espíritu a nuestros corazones el cual clama: «*iAbba! iPadre!*» (Gálatas 4:4-6).

El Padre Nuestro tiene seis peticiones y todas son dirigidas a «nuestro Padre». Padre, glorifica Tu nombre. Padre, que venga Tu reino y se haga Tu voluntad. Padre, danos lo que necesitamos. Padre, perdona nuestros pecados. Padre, líbranos del mal.

Estas son las oraciones de los discípulos de Cristo. No podríamos pedirle a Dios estas cosas si fuéramos extraños. Estas son las oraciones a las que Jesús nos lleva, estas son las oraciones de los hijos de Dios.

- ***¿Te cuesta pensar en Dios como tu Padre? ¿Por qué sí o por qué no? Si Dios es tu Padre, ¿cómo crees que esto puede influir en tus oraciones hacia Él?***

Día 4

Ora a tu Padre celestial

—

«*Padre nuestro que estás en los cielos...*» **Mateo 6:9**

Si quieres tener a Dios como tu Padre y orar como Jesús nos enseña, es aquí donde debes comenzar: Tienes que *recibir* a Jesús como Señor y Salvador de tu vida, esto lo haces *al creer* en Su nombre.

Es maravilloso tener al Señor soberano del universo como tu amoroso Padre celestial. J. I. Packer, en su libro *Dios: Yo quiero ser cristiano*, habla sobre lo que llamo “El péndulo de Packer”: «*Deja que tus pensamientos fluyan de un lado a otro como un péndulo que se acelera; dando oscilaciones cada vez más amplias. Él es mi Padre. Él es Dios en el cielo. ¡Él es Dios en el cielo! Él es mi Padre*». Mientras más se mueva el péndulo, más desearás orar.

Cuando Jesús te lleva a conocer a Su Padre como tu Padre, amas a Dios de corazón, y cuando amas a Dios de corazón, buscas que Su nombre sea honrado: «*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre*» (Mateo 6:9).

¿Qué pedimos exactamente cuando hacemos esta oración? Observa que la palabra «cielo» enmarca las tres primeras peticiones: «*Padre nuestro que estás en los **cielos**, santificado sea Tu nombre. Venga a nosotros Tu reino, hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el **cielo***» (Mateo 6:9-10, énfasis añadido).

Santificado sea Tu nombre (así en la tierra como en el cielo). Venga Tu reino (así en la tierra como en el cielo). Hágase Tu voluntad (así en la tierra como en el cielo).

El Padre habita en el cielo y desde allí escucha nuestras oraciones. Cuando oramos el Padre Nuestro, estamos pidiendo que en la tierra siempre se cumpla lo que se cumple en el cielo.

- ***¿Cómo influye en tus oraciones en la tierra el hecho de que nuestro Padre esté en los cielos?***

Día 5

Santificado sea Tu nombre

—

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre». **Mateo 6:9**

Cada petición del Padre Nuestro será respondida, de modo que, si centras tus oraciones en el Padre Nuestro, podrás orar siempre con confianza.

Cada una de estas seis peticiones será contestada cuando nuestro Señor regrese, todas las peticiones serán contestadas. Pero además, podremos experimentar una respuesta a estas peticiones aquí y ahora. Así que, las peticiones del Padre Nuestro tendrán respuesta «ahora» y también «en el futuro».

Cuando Cristo regrese en poder y gloria, el nombre de Dios será santificado, honrado, glorificado y exaltado: *«Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar»* (Habacuc 2:14).

Un día la justicia reinará en este mundo y el nombre de Dios nunca más será blasfemado. Un día, el nombre de Dios será honrado en la tierra como en el cielo y todo el pueblo de Dios le alabará, le amará, le honrará y le adorará por siempre. Señor, ¡apresura ese día!

Pero ¿cómo puede esta oración ser respondida aquí y ahora, en un mundo que desprecia el nombre de Dios? ¿Cómo responde Dios a

la blasfemia que se levanta todos los días en contra de Su nombre? Dios nos da la respuesta: «*Sin cesar Mi nombre es blasfemado todo el día. Por tanto, Mi pueblo conocerá Mi nombre*» (Isaías 52:5-6). La respuesta de Dios en medio de un mundo que desprecia Su nombre es levantar un pueblo que conozca Su nombre.

«*Santificado sea Tu nombre*» no es una súplica por un cambio en Dios, sino por un cambio en nosotros. No le pedimos a Dios que sea más santo, Él es Santo, Santo, Santo. Su santidad es infinita, perfecta y completa. Dios no puede ser más santo de lo que ya es en realidad.

Cuando oramos «*Santificado sea Tu nombre*», le pedimos a Dios que levante aquí, en la tierra, personas que lo conozcan, lo amen y lo atesoren más que a la vida misma. Así que, en medio de un mundo que desprecia y blasfema el nombre de Dios, Su nombre puede ser todavía honrado.

- ***¿Por qué el mundo desprecia el nombre de Dios?
¿Cómo podrías honrar Su nombre hoy?***
-

Día 6

¿Cómo honrar el nombre del Padre?

—

«Padre, glorifica tu nombre». **Juan 12:28**

Tu vida cambiará cuando ores: *«Santificado sea Tu nombre»*. Esta oración encenderá un fuego en tu corazón para vivir de una manera que honre a tu Padre en el cielo. Puedes orar: *«Señor, quiero que Tu nombre sea honrado, no permitas que traiga vergüenza a Tu nombre»*.

Jesús oró de este modo: *«Ahora Mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: “Padre, sálvame de esta hora”? Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica Tu nombre»* (Juan 12:27-28).

Nuestro Señor anticipó la realidad de Su sufrimiento indescriptible en el futuro. Sabía que sería azotado, escarnecido y crucificado. El cargaría con la maldición de todos nuestros pecados para después entrar en las profundidades de las tinieblas del infierno. Mientras el Señor pensaba en ello, Su alma se angustió. ¿Acaso Jesús dijo: *«Padre, sálvame de esta hora»*? No, pues para esta hora vino al mundo; al contrario, Jesús dijo: *«Padre, glorifica Tu nombre»*. El mayor deseo de Jesús era honrar el nombre de Su Padre.

Puede llegar un momento en tu vida en el que enfrentes un gran mal y te preguntes: *«¿Cómo es posible que el nombre de Dios sea honrado en medio de esto?»* Así es como el nombre de Dios será honrado: que incluso en estos momentos, lo amas y confías en Él.

Jesús hizo esta oración y recibió una respuesta inmediata: «Entonces vino una voz del cielo: “Y lo he glorificado, y de nuevo lo glorificaré”» (Juan 12:28). ¿Notas que esta oración tiene una respuesta «ahora» y una respuesta «en el futuro»? «Lo he glorificado, y... lo glorificaré».

El nombre de Dios es glorificado aquí, en un mundo que lo desprecia, por medio de aquellos que le aman y confían en Él, sin importar que estén en los lugares más oscuros, tal como lo hizo Jesús.

- ***¿Puedes mirar atrás y ver los momentos difíciles en tu vida, en los que hubieras podido orar «Santificado sea tu nombre»? Si ahora te encuentras en medio de un tiempo oscuro, ¿harías esta oración?***

Día 7

Dios es un Rey grande y glorioso

—

«*Venga Tu reino*». **Mateo 6:10**

Nuestro señor Jesús habla de un reino en esta maravillosa oración. Si hay un reino, significa entonces que existe un rey. Lo primero que nos muestra la segunda petición del Padre Nuestro es a Dios como un Rey grande y glorioso.

Hoy en día, la mayoría de los reyes o reinas tienen un papel principalmente simbólico y ceremonial. Sin embargo, el papel de los reyes en los tiempos bíblicos era diferente; el rey era quien ejercía todo el poder y toda la autoridad. Otros reyes podían gobernar en las tierras que estaban más allá de su reino, pero, dentro de su territorio, el rey era la autoridad suprema.

La Biblia nos presenta una verdad, Dios es un Rey grande y glorioso. Pero Él no solo es el rey de unos pocos, sino de toda la tierra: «*Canten alabanzas a Dios, canten alabanzas; canten alabanzas a nuestro Rey, canten alabanzas. Porque Dios es Rey de toda la tierra*» (Salmos 47:6-7). No existe un rincón de la tierra que no esté bajo el control de Dios, no hay un reino vecino donde Dios no gobierne.

Hay otros poderes, otras autoridades, otros reyes y otros dioses que no reconocen el gobierno del Señor, pero Dios es soberano

incluso sobre ellos: *«Porque Dios grande es el Señor y Rey grande sobre todos los dioses»* (Salmos 95:3).

Dios no es solo un gran Rey, es un Rey glorioso y Su pueblo anhela el día en que lo verá. *«Alcen, oh puertas, sus cabezas, álcense, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, fuerte y poderoso; El Señor, poderoso en batalla. Alcen, oh puertas, sus cabezas, álcenlas, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria»* (Salmos 24:7, 10).

- ***¿Cómo influye la autoridad soberana de Dios en tu forma de ver la política y los acontecimientos mundiales, y cómo influye en tu forma de vivir?***

Día 8

El reino de Dios comienza aquí

—

«Jesús le contestó: En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios». **Juan 3:3**

Una noche, un hombre ilustre llamado Nicodemo fue a ver a Jesús. Estaba intrigado por lo que había visto y quería saber más. Él era religioso y cumplía con la ley; era un hombre que, en su opinión, vivía bajo el gobierno de Dios. Nicodemo conocía la promesa de Dios de establecer un nuevo reino, y estaba seguro de que él tendría un lugar ahí. Sin embargo, Jesús le dice a Nicodemo: «A menos que nazcas de nuevo, no podrás ver el reino de Dios, ¡mucho menos estar en él!».

Cualquier conversación sobre el reino de Dios debe comenzar por este punto: por una reestructuración profunda en el interior de una persona. Por naturaleza, todos buscamos nuestro propio reino, todos queremos vivir bajo nuestro propio gobierno. Pero Jesús nos dice: «A menos que haya una reestructuración profunda en tu interior, en tus afectos y deseos más profundos, no podrás ver el reino de Dios».

Reestructurar el interior de una persona es algo que solo Dios puede hacer. Solo el Creador puede hacer de ti una nueva creación. La Biblia habla de dar gracias al Padre porque *«Él nos libró del*

dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados»

(Colosenses 1:13-14).

Dios rompe el poder de resistencia contra Aquel que reinaba en nosotros y nos introduce a la libertad y al perdón que se encuentra bajo el gobierno de Cristo.

- ***¿Has experimentado esta reestructuración profunda de tu interior? Si es así, idale gracias a Dios porque te ha hecho una nueva creación! Si no es así, ¿qué te detiene?***

¿Cómo es el reino de Dios?

—

«¿A qué compararemos el reino de Dios?» **Marcos 4:30-31**

Sabemos que el reino de Dios no es *de* este mundo, pero ¿cómo luce este reino *en* el mundo? Jesús comparó el reino de Dios con la más pequeña de todas las semillas (Marcos 4:31). Jesús tuvo solo un pequeño grupo de discípulos, ¿qué diferencia podrían hacer unos pocos creyentes en este enorme mundo?

Jesús dijo, además, que esta pequeña semilla está viva (Marcos 4:32) y, aunque pueda verse pequeña al principio, mientras esté viva, seguirá creciendo y llegará a ser más grande que todas las demás plantas del huerto (Marcos 4:32). De esta manera Jesús nos enseña que el reino de Dios tiene un pequeño comienzo en nuestros corazones, pero después crecerá. La obra que Dios está haciendo *en ti* crecerá y luego se extenderá a los demás *a través* de tu vida.

Solo Dios puede dar el crecimiento a las cosas, por esa razón oramos: «*Venga Tu reino*». Podríamos plantar la semilla de la verdad de Dios y regarla con nuestras oraciones, pero solo Dios podrá hacer crecer esta semilla. «*Venga Tu reino*» es una oración por nuestros seres queridos que aún no conocen a Jesús; «*Venga Tu reino*» es una oración por el avance del evangelio en el mundo.

¿Y por qué alguien desearía formar parte de este reino?

En el centro de la historia de la Biblia, Dios, nuestro gran y glorioso Rey, vino al mundo en la persona de Jesucristo. Él nos demostró cómo sería la vida bajo Su reinado: calmó la tempestad, alimentó a los hambrientos, curó a los enfermos y resucitó a los muertos. A pesar de esto, dijimos: «No queremos que este hombre reine sobre nosotros» (Lucas 19:14) y lo crucificamos. Pero, al tercer día, Jesús resucitó de entre los muertos y subió al cielo, donde está gobernando mientras espera que llegue Su reino.

El Señor Jesucristo resucitado es el Rey de reyes y Señor de señores. Volverá con poder y gloria y, cuando lo haga, la plena bendición de Su reino será conocida por todos.

■ ***¿Te gustaría ser parte de Su reino?***

Día 10

Su invitación

—

«Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios». **Lucas 13:29**

Jesús dijo que Su Reino es como un gran banquete al que todos están invitados. Ese día, todos los que estén allí gritarán: *«¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina. Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y Su esposa se ha preparado»* (Apocalipsis:19:6-7). Y tú, ¿estás preparado?

Jesús fue crucificado entre dos ladrones que se burlaban de Él, sin embargo, algo cambió en uno de ellos. Este ladrón reconoció que Jesús era un rey cuando lo escuchó orar: *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»* (Lucas 23:34).

«¿Ni siquiera temes tú a Dios?», le dijo al otro ladrón. *«Nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero este nada malo ha hecho»*. Y añadió: *«Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino»* (Lucas 23:40-42). Entonces Jesús le dijo: *«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso»* (Lucas 23:43).

¿Puedes ver lo que sucedió con este ladrón? Él reconoció su condición pecaminosa y se dio cuenta de que había quebrantado la ley de Dios. Este hombre no puso excusas ni evasivas, por el

contrario, le pidió a Jesús que lo salvara y creyó en la promesa que Jesús le había hecho.

Así que, por muy lejos que estés hoy de Dios, puedes hacer lo mismo que hizo el ladrón en la cruz. Reconoce tu condición pecaminosa, cree en el Señor Jesucristo, pídele que te salve, y el reino de Dios comenzará en ti.

- ***El ofrecimiento de la salvación es para ti. ¿La has recibido con alegría? Hoy es el día de la salvación. ¡Ven a Cristo y Él te recibirá en Su reino!***
-

La voluntad secreta de Dios

—

«Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios».

Deuteronomio 29:29

¿Qué entendemos por la «voluntad de Dios»? Si no tienes del todo claro qué es la voluntad de Dios, no eres el único. Muchos creyentes lo encuentran complejo, y una de las razones es porque solemos hablar de la voluntad de Dios en tres formas distintas.

La primera es la *voluntad secreta de Dios*, ¿y qué es la voluntad secreta de Dios? La Biblia habla del «*propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad*» (Efesios 1:11). Todas las cosas que ocurren ya fueron entretejidas según el propósito de Dios, Él es quien orchestra todo para que sucedan, según el consejo de Su voluntad.

Dios es Soberano, lo que significa que todos Sus planes siempre prevalecerán. Saber esto es de gran consuelo para los creyentes, pues nos da la certeza de que todo lo que ocurre en nuestras vidas está bajo el control de Dios y es conforme a Su propósito.

Nunca sabremos con exactitud cómo están entretejidos todos los acontecimientos de nuestras vidas dentro del plan del Padre, porque estas cosas son «secretas», y las cosas secretas pertenecen al Señor.

Sin embargo, dado que son «secretas», se convierten en un misterio para nosotros; por esta razón, con frecuencia preguntamos *¿Por qué? ¿Señor, por qué permitiste esto en mi vida? ¿Por qué la salvaste a ella y no a él? ¿Qué propósito tiene el sufrimiento que permites en mi vida? ¿Qué cosa buena puede salir de esto?* Todas estas son preguntas relacionadas con la voluntad secreta de Dios, y las cosas secretas pertenecen al Señor.

¿Cómo debemos, entonces, responder a la voluntad secreta de Dios? Tenemos que confiar en Dios, en lo que Él, en Su voluntad, mantiene en secreto. Cuando lo veamos, todo lo que esté en secreto será revelado, mientras tanto, caminaremos por fe y no por vista. Así que, cuando te enfrentes al misterio de lo que no entiendes, debes orar: «Señor, fortalece mi fe, hágase Tu voluntad».

- ***¿Te resulta difícil confiar en la voluntad secreta de Dios en este momento? Si es así, ¿por qué?***

La voluntad discernible de Dios

—

«No se adapten a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno y aceptable y perfecto».

Romanos 12:2

La segunda forma en la que los creyentes hacen referencia a la voluntad de Dios, podría describirse como *la voluntad de Dios que debemos discernir*. Esta es una voluntad de Dios que no es «secreta» y tampoco está revelada, sino que se encuentra en un punto intermedio y puede ser discernida.

Todos tomamos decisiones y luchamos con preguntas que nos cambian la vida: *¿A qué universidad debo ir? ¿Dónde debería vivir? ¿Debería casarme y, si lo hago, con quién me casaré? ¿A qué me dedicaré? ¿Cuánto dinero debería gastar? ¿Cuánto debería ahorrar y cuánto ofrendar? ¿A qué iglesia debo asistir? ¿Qué responsabilidades debería asumir?*

Cada vez que te encuentres con una encrucijada en tu vida, en la que te preguntas cuál es la voluntad de Dios, y no encuentres un versículo en la Biblia que responda esas preguntas, es porque la voluntad de Dios, específicamente en estos asuntos, no está revelada. Pero, si estos asuntos tampoco pertenecen a la voluntad secreta de Dios, ya que no se tratan de cosas «secretas», entonces

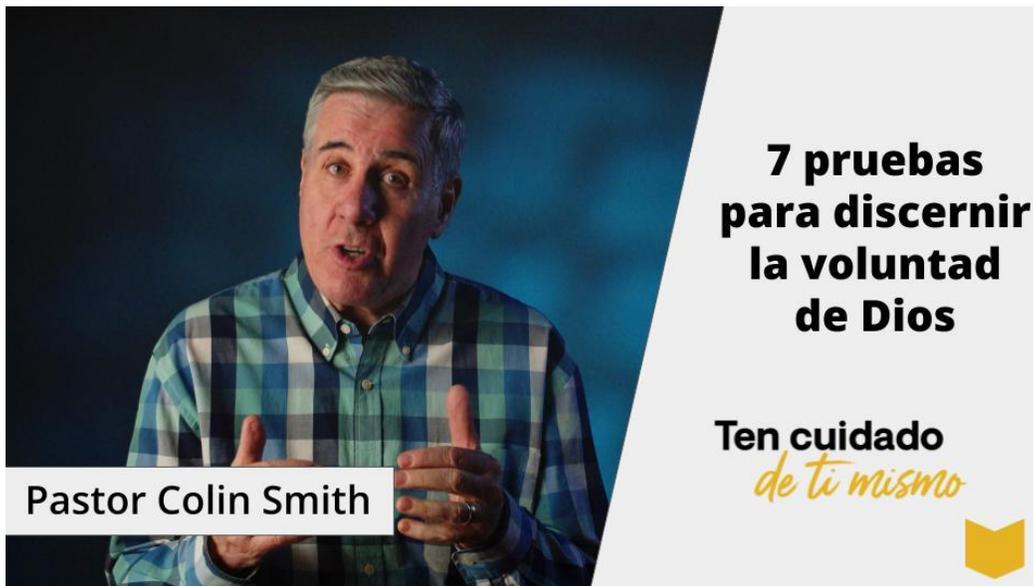
puedes usar el discernimiento para determinar lo que es bueno, agradable y perfecto.

¿Cómo debemos, entonces, responder a la voluntad discernible de Dios? Al discernir, evaluamos una situación según nuestra experiencia previa, el consejo de otros, la utilidad y eficiencia de lo que intentamos hacer, las oportunidades que representa, entre otros factores. Por eso, cuando tengas que tomar una decisión importante, ora a Dios y dile: «Señor, dame discernimiento, y que se haga Tu voluntad».

- ***Tal vez te encuentres ahora mismo en medio de una decisión importante. Pídele al Señor que te dé mayor claridad y ora para que se haga Su voluntad.***

—

VIDEO: [7 pruebas para discernir la voluntad de Dios](#)



La voluntad revelada de Dios

—

«Las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley». **Deuteronomio 29:29**

La tercera forma en la que se hace referencia a la voluntad de Dios se conoce como *la voluntad revelada de Dios* y está descrita en la Biblia.

La voluntad de Dios para nosotros hoy se revela en *el Gran Mandamiento*: es la voluntad de Dios que amemos al Señor con todo nuestro corazón y que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:29-31). También se revela en *la Gran Comisión*: es la voluntad de Dios que vayamos y hagamos discípulos a todas las naciones (Mateo 28:19).

La voluntad de Dios para nosotros hoy incluye *los Diez Mandamientos*: es voluntad de Dios que no cometamos adulterio, ni siquiera en nuestros corazones; que tengamos contentamiento; que digamos la verdad y que no tengamos otros dioses delante de Él.

Dios ha revelado que Su voluntad debe ser siempre nuestra primera preocupación. Él no nos hará responsables de lo que ha mantenido en secreto, pero sí de lo que ya ha revelado en Su palabra. ¿Has amado? ¿Has hecho discípulos? ¿Buscas vivir en santidad?

Cuando te encuentres en una situación en la que pienses: «solo necesito encontrar la voluntad de Dios», recuerda que Su voluntad es que vivas como Él lo ha revelado en la Biblia. Por lo demás, toma la decisión más sabia e informada que puedas.

¿Cómo debemos responder a la voluntad revelada de Dios? No podemos acercarnos a la voluntad revelada de Dios preguntándonos al mismo tiempo: «¿Qué piensan los demás? ¿Cómo encaja esto con mi experiencia previa?». Por eso, cuando la voluntad revelada de Dios y tus deseos van en direcciones diferentes, ora: «Señor, ayúdame a obedecerte. Hágase Tu voluntad».

■ ***¿Qué es lo que Dios ha revelado en la Biblia que puedes hacer hoy?***

Cómo se hace la voluntad de Dios en el cielo

—
«Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo».

Mateo 6:10

Los ángeles son los siervos celestiales de Dios que cumplen toda Su voluntad. En la historia de la Navidad, vemos que los ángeles fueron los que anunciaron el nacimiento de Jesús: *«Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús»* (Lucas 1:31). Así mismo, fueron ellos quienes anunciaron Su resurrección de entre los muertos: *«No está aquí, porque ha resucitado»* (Mateo 28:6).

Los ángeles también anunciaron el glorioso regreso de Jesús (Hechos 1:11) y aún continúan al servicio de su Señor. Si los ángeles son un ejemplo de cómo cumplir la voluntad de Dios en el cielo, ¿qué podemos aprender de su obediencia a la Palabra de Dios?

Los ángeles obedecen completamente la voluntad de Dios

Los ángeles están siempre listos para cumplir el mandato de Cristo, sin negarse a ninguna misión. Jesús dijo: *«¿O piensas que no puedo rogar a Mi Padre, y Él pondría a Mi disposición ahora mismo más de doce legiones de ángeles?»* (Mateo 26:53). Los ángeles obedecen cada palabra que Cristo pronuncia.

Los ángeles obedecen gozosamente la voluntad de Dios

El libro de Hebreos habla de «*la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Se han acercado a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa*» (Hebreos 12:22, NVI). No hay ninguna resistencia en el servicio de los ángeles, ellos obedecen con gozo lo que Dios les manda.

Los ángeles obedecen diligentemente la voluntad de Dios

Se nos dice que Dios «*convierte a sus ángeles en vientos*» (Hebreos 1:7, NVI). El viento se mueve rápido. Los ángeles no se quedan esperando para decidir si van a obedecer o no. Cuando Dios habla, ellos responden inmediatamente y vuelan como el viento para hacer la voluntad de Dios.

Jesús nos dice que oremos: «*Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*». ¿Y cómo se cumple la voluntad de Dios en el cielo? La voluntad de Dios en el cielo se cumple completa, gozosa y diligentemente.

- ***Reflexiona sobre tu propia obediencia a la Palabra de Dios. ¿Te encuentras luchando por obedecer la voluntad de Dios por completo, con gozo y con diligencia? ¿Cuál de estas tres te resulta más natural? Da gracias a Dios por esto.***
-

Conocer y hacer la voluntad de Dios

—

«Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Mateo 12:50

Nuestra obediencia a los mandatos del Padre demuestra claramente que pertenecemos a Jesús y que somos parte de Su familia.

«No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos» (Mateo 7:21). En otras palabras, conocer la voluntad de Dios es inútil si no la cumples; así mismo, conocer las palabras de Jesús no tiene ningún valor, si en verdad no las obedeces.

Jesús dijo: *«Todo el que oye estas palabras Mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena»* (Mateo 7:26). Alguien que escucha las palabras de Jesús y no las pone en práctica es como una persona que tiene una hermosa vista de la playa, pero su vida es un desastre a punto de estallar; cuando llegue la tormenta, su casa se derrumbará por completo.

Pero Jesús también dijo: *«Por tanto, cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca»* (Mateo 7:24). Por el

contrario, la persona que escucha las palabras de Jesús y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre una roca y, cuando vengan las tormentas de la vida, su casa se mantendrá firme.

Cuando oras «*Hágase tu voluntad*», aceptas los mandamientos de Dios, rechazas lo que Dios prohíbe y eliges lo que Dios manda.

- ***¿Estás construyendo tu vida sobre la arena o sobre la roca?***

Jesús hizo esta oración

—

«Hágase Tu voluntad». Mateo 6:10

¿En qué lugar de los Evangelios Jesús oró: «*Hágase tu voluntad*»? La respuesta es muy evidente: en el huerto de Getsemaní.

Ahora bien, la experiencia de nuestro Señor aquí fue única porque las Escrituras revelaron los acontecimientos precisos que tendrían lugar en la vida del Mesías.

Imagina lo que debió de ser para nuestro Señor Jesús leer el Salmo 22, «*Todos los que me ven, de Mí se burlan*» (22:7), «*Me horadaron las manos y los pies*» (22:16) y luego leer que el que sufre así dice también: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*» (22:1). Y Jesús sabía, al leer estas palabras, que esto era lo que le iba a pasar.

¿Cómo debió de ser para nuestro Salvador leer en Isaías capítulo 53: «*Pero quiso el Señor quebrantarlo*» (53:10)? ¿O leer: «*Pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros*» (53:6) o que «*fue herido por nuestras transgresiones*» (53:5)? Jesús sabía que esa era la voluntad del Padre para Él.

Si quieres saber lo difícil que puede ser orar la tercera petición del Padre Nuestro, «*Hágase Tu Voluntad*», echa un vistazo a Jesús en el huerto de Getsemaní, mientras mira fijamente al abismo de lo que tiene por delante. Nuestro Señor recibió una terrible carga que

llevar y hubo una gran batalla en Su alma para decir: «*Hágase Tu Voluntad*».

Jesús se postró dos veces sobre Su rostro y oró diciendo: «*Padre Mío, si es posible, que pase de Mí esta copa; pero no sea como Yo quiero, sino como Tú quieras*» (Mateo 26:39, 42). Esto es lo que significa que se haga la voluntad de Dios en la tierra. Significa que te sometes a la carga que Dios te ha llamado a llevar.

Ahora bien, ninguno de nosotros llevará jamás la carga que soportó nuestro Salvador, pero Dios nos ha dado a cada uno de nosotros cargas que debemos llevar, cosas que desearíamos no tener que afrontar.

- ***Cuando consideres las cargas que llevas hoy, ora: «Hágase tu voluntad», pidiendo a Dios que te dé la fuerza para llevarlas.***

Día 17

Por qué necesitas esta oración

—

«Danos hoy nuestro pan de cada día». **Mateo 6:11**

Lamentablemente, la gente de siglos anteriores sentía la dependencia diaria de Dios de manera más profunda de lo que suele sentirse hoy. Dependemos, sobre todo, de procesos invisibles que llevan los alimentos del campo a la tienda y luego a nuestras mesas.

Pero una cosa que aprendimos de la pandemia del coronavirus es que las cosas que suponemos que siempre estarán ahí pueden desaparecer de repente. Dependemos de Dios más de lo que a menudo pensamos y Jesús nos enseña a pedir que el Padre nos dé el pan que necesitamos hoy.

Cuando Dios sacó a Su pueblo de la esclavitud de Egipto, dividió el Mar Rojo y los llevó sanos y salvos al otro lado, pero entonces el pueblo de Dios se enfrentó a una larga travesía por el desierto para llegar a la Tierra Prometida. ¿Cómo sobrevivirían? ¿Qué comerían en el desierto?

El Señor le dijo a Moisés: *«Yo haré llover pan del cielo para ustedes. El pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de cada día»* (Éxodo 16:4). El pueblo lo molió, lo coció e hizo tortas con él: *«Tenía el sabor de tortas cocidas con aceite. Cuando el*

rocío caía en el campamento por la noche, con él caía el maná»
(Números 11:8-9).

El maná fue un regalo del cielo: Dios lo proveyó. Cuando Jesús nos dice que oremos: «*Danos hoy nuestro pan de cada día*», nos está recordando que dependemos de Dios para nuestro alimento, tanto como dependía el pueblo de Dios en el desierto.

Si tienes trabajo y un hogar, si gozas de buena salud, si tienes comida para la semana, y si eres un sabio administrador de tu dinero, ¿por qué tendrías que orar: «*Danos hoy nuestro pan de cada día*»? Porque todo lo que tienes puede perderse fácilmente. Por eso, debes depender en el Señor para que te provea.

- ***¿Crees realmente que dependemos de Dios para nuestra alimentación, tanto como lo hizo el pueblo de Dios en el desierto? ¿Por qué sí o por qué no?***
-

Día 18

¿Es nuestra comida realmente un regalo de Dios?

—

«Danos hoy nuestro pan de cada día». **Mateo 6:11**

Dependemos de Dios en cada etapa del proceso por el que nuestra comida llega a nosotros. Dependemos de Dios cuando nuestra comida está en el campo, en el granero, en el plato y en nuestros estómagos.

En el campo

«Volveré a tomar Mi trigo» (Oseas 2:9). Cuando el grano está en el campo, puede ser destruido por el viento, la lluvia, la sequía o las plagas. Dios puede volverlo a tomar antes de que llegue a nosotros.

En el granero

«Ni la era ni el lagar los alimentarán» (Oseas 9:2). Cuando el grano está en el granero, puede ser destruido fácilmente por el fuego de un incendio y toda la cosecha podría desaparecer.

En el plato

«Su alma aborreció todo alimento, y se acercaron hasta las puertas de la muerte» (Salmos 107:18). ¿De qué sirve la comida de tu plato si no tienes apetito?

En tu estómago

«*La comida en sus entrañas se transforma en veneno de cobras dentro de él*» (Job 20:14). Aunque la comida esté en tu estómago, no te servirá de nada si te enferma.

Thomas Boston dice que Dios sostiene el universo y a todas sus criaturas como una bola en el aire y que, si Dios quitara Su mano, todo caería y se derrumbaría por completo. Si Dios retirara Su mano, toda nuestra comida desaparecería, las bestias desaparecerían y el sol se apagaría como una vela (paráfrasis del autor).

- ***Tu comida es un don de Dios, como el maná en el desierto. Por tanto, da gracias al Señor. Muchos cristianos lo reconocen dando las gracias en las comidas y esa es una buena tradición que nos recuerda tres veces al día que Dios provee para nosotros.***
-

No desprecies el maná

—

«El populacho que estaba entre ellos tenía un deseo insaciable; y también los israelitas volvieron a llorar, y dijeron: ¿Quién nos dará carne para comer?» **Números 11:4**

Números 11 narra la historia de cómo el pueblo de Dios se quejó de la comida que Dios le proveyó. Dios les dio maná, pero el pueblo no estaba satisfecho con lo que Él le había dado... querían más.

Fíjate en que había un «populacho» entre el pueblo de Dios, un grupo que nunca estaba satisfecho. En vez de estar agradecidos por lo que tenían, se frustraban por lo que *no* tenían. El populacho culpaba a Dios de todo y no le daba las gracias por nada; en cambio, los redimidos daban gracias a Dios por todo y no lo culpaban por nada.

El populacho incitó a los demás, y sus quejas se extendieron por todo el campamento. El pueblo de Israel también volvió a llorar y dijo: «¿Quién nos dará carne para comer?» (11:4). Dios les dio pan, pero ellos querían carne. Dios les dio maná, que era el don de Dios para sostenerlos, pero despreciaron lo que Él les había dado.

Dios estaba proveyendo lo que Su pueblo necesitaba en el desierto, pero ellos querían más, y sus constantes quejas provocaron la ira de Dios. Enfadarnos, frustrarnos y estar insatisfechos con lo que

tenemos puede ser la mayor tentación a la que nos enfrentamos hoy. Puede que el maná no sea todo lo que queremos, pero el maná es un regalo de Dios.

- ***Cuando estés cansado de trabajar, da gracias a Dios porque te ha dado un trabajo. Cuando enfrentes desafíos en la familia, da gracias a Dios porque tienes una familia. Cuando ves que la maldad crece en el mundo, da gracias a Dios por la iglesia y por el fruto que tiene la Palabra de Dios en la vida de las personas.***
-

Día 20

Nuestro pan de cada día

—

«*Danos hoy nuestro pan de cada día*». **Mateo 6:11**

Fíjate en el plural. El «nosotros» y el «nuestro» recorren todo el Padre Nuestro. Padre *nuestro* que estás en los cielos; danos hoy *nuestro* pan de cada día; perdónanos *nuestras* deudas; no *nos* dejes caer en tentación, etc.

Aquí tenemos una oración que nos ayudará no solo a reconocer nuestra dependencia y a crecer en gratitud, sino a profundizar en nuestra compasión por los demás, cuyas necesidades son mayores que las nuestras.

La frase «cada día» nos recuerda que Dios tiene un historial de fidelidad. Ha provisto a miles de millones de personas en todos los continentes del mundo, ¡y lo ha estado haciendo diariamente durante miles de años!

Afirmar la fidelidad de Dios es un antídoto contra la ansiedad. Jesús dice: «*Por eso les digo, no se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán*» (Mateo 6:25). ¿Por qué no debemos estar ansiosos?

Jesús nos dice: «*Miren las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, el Padre celestial las alimenta*» (Mateo 6:26). ¿Ves lo que está diciendo? Tu Padre celestial es fiel, Él alimenta a los pájaros y viste a las flores. Tú eres

para Él más que los pájaros o las plantas, y puedes confiar en que Él te proveerá.

Son tiempos difíciles y el Padre Nuestro nos recuerda que nuestro Dios es fiel. Cuando pedimos a Dios que nos provea lo que necesitamos, no estamos pidiendo algo extraño o inusual. Esto es lo que Dios hace por Su pueblo, lo hace cada día, y puedes confiar en que lo hará por ti.

- ***Utiliza el Padre Nuestro para interceder por las necesidades prácticas de los demás. Ora por este mundo hambriento, pídele a Dios que te traiga a la mente las necesidades de los demás. Y si Dios te ha dado lo que necesitas para hoy, que el Espíritu te impulse a ser el medio por el cual Él provea a otra persona.***
-

Jesús es el Pan de Vida

—

«*Danos hoy nuestro pan de cada día*». **Mateo 6:11**

¿Hizo Jesús alguna vez esta oración?

Un día se reunió una gran multitud para escuchar a Jesús. Estaban en un lugar desierto, donde no había comida ni dinero para comprarla, y un muchacho puso en las manos de Jesús cinco panes y dos peces. «*Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban sentados*» (Juan 6:11). Jesús dio gracias al Padre por el pan que le había provisto, y lo que el Padre proveyó fue suficiente para todos.

La noche en que fue traicionado, Jesús celebró la Pascua con Sus discípulos. «*Mientras comían, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, lo partió, y dándoselo a los discípulos, dijo: “Tomen, coman; esto es Mi cuerpo”*» (Mateo 26:26).

Dios da el pan que sustenta nuestros cuerpos y nos ha dado el pan que alimenta nuestras almas. Jesús es el Pan de Vida, y lo declaró cuando dijo: «*El que me come, él también vivirá por Mí*» (Juan 6:57). Jesús hará por tu alma lo que el pan hace por tu cuerpo, Él te sustentará. «*El que come este pan vivirá para siempre*» (Juan 6:58).

- ***Puesto que Dios nos ha dado a Jesús, el Pan de Vida, ¿no nos dará también todas las cosas? ¿Dependes***
-

espiritualmente de Jesús para tu sustento, del mismo modo que dependes del pan (y de otros alimentos) para sustentar tu cuerpo?

Por qué necesitamos ser perdonados

—

«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores». **Mateo 6:12**

Al utilizar el lenguaje de «deudas» y «deudores», nuestro Señor deja claro que cada uno de nosotros vive en una red de relaciones en la que tiene responsabilidades y obligaciones: lo que debo a Dios, lo que debo a los demás y lo que los demás me deben a mí.

El único que queda fuera de esta red de obligaciones es Dios mismo, porque Él no es deudor de nadie. *«Pues, ¿quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién llegó a ser Su consejero? ¿O quién le ha dado a Él primero para que se le tenga que recompensar?»* (Romanos 11:34-35). Dios no nos debe nada, pero tenemos una obligación con Dios y entre nosotros.

Puedes resumir nuestra obligación en una sola palabra: amor. *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... y amarás a tu prójimo como a ti mismo»* (Mateo 22:37, 39). Esto es lo que Dios exige de nosotros.

Ahora bien, cuando pensamos en nuestros pecados, solemos pensar primero en las cosas malas que hemos hecho. Pero el punto de partida aquí es lo que hemos dejado de hacer. Le debemos a Dios una vida de amor devoto cada hora de cada día de toda nuestra vida, y lo que debemos, no lo hemos pagado.

También tenemos una obligación para con los demás: «*ama a tu prójimo como a ti mismo*». Eso significa que nos debemos unos a otros buscar siempre lo mejor para el otro, y esto se aplica para todas las relaciones humanas. Tenemos una deuda de amor; se lo debes a tu marido, a tu mujer, a tus padres, a tus hijos, a tus vecinos, a tus amigos, a tu jefe, a tus empleados y a tus compañeros de trabajo.

Cada día tenemos una deuda de amor, y por mucho que amemos, esa deuda nunca queda totalmente saldada. «*No deban a nadie nada, sino el amarse unos a otros*» (Romanos 13:8). Tienes una deuda que siempre está pendiente y es tu deuda de amar a Dios y amar a los demás.

- ***Tómate ahora un tiempo para hablar con Dios sobre tu montaña de deudas.***
-

Por qué necesitamos perdonar

—

«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores». **Mateo 6:12**

«Deudores» significa que habrá personas en tu vida que no te darán lo que te deben. Dios pone a los demás bajo una obligación de amor hacia ti, igual que te pone a ti bajo una obligación de amor hacia ellos.

Pero vivimos en un mundo caído, y del mismo modo que tú has incumplido lo que debes a Dios y a los demás, los demás incumplirán lo que le deben a Dios y a ti, convirtiéndose en tus deudores.

Habrà personas en tu vida que no te quieran bien, que son tus deudores. Pero incluso cuando una persona no te ama, tú sigues teniendo la obligación de amarla.

¿Cómo se muestra el amor a los demás?

Consideración. Jesús dijo: *«Todo cuanto quieran que los hombres les hagan, así también hagan ustedes con ellos»* (Mateo 7:12). Ponte en el lugar de la otra persona, intenta ver la situación desde su punto de vista y haz lo que esperarías recibir si estuvieras en su lugar.

Empatía. Dios nos llama a *«gozarnos con los que se gozan y llorar con los que lloran»* (Romanos 12:15). El amor entra en las

alegrías y las penas de otra persona; el amor significa que las alegrías de los demás son una alegría para ti, y las penas de los demás son una tristeza para ti.

Gracia. *«El amor cubre multitud de pecados»* (1 Pedro 4:8). Pedro no está hablando de delitos, sino que, por amor a Cristo, Dios cubre una multitud de nuestros pecados, algunos de los cuales ni siquiera somos conscientes. Por lo tanto, debemos hacer lo mismo por los demás.

Perdón. *«Perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo»* (Efesios 4:32). Debemos perdonar a quienes nos han hecho daño, nos han fallado y nos han decepcionado de la misma forma en que hemos sido perdonados. El punto de partida para perdonar a los demás es el perdón que hemos recibido.

- ***Mientras consideras el amor de Dios por ti, ¿a qué persona que normalmente consideras un «deudor» podrías amar? ¿De qué manera?***
-

Por qué los cristianos siguen pidiendo perdón a Dios

—

«Y perdónanos nuestras deudas». **Mateo 6:12**

Jesús nos enseña a orar *«perdónanos nuestras deudas»*. Imagina que alguien te debe \$100 000 dólares, y un día viene y te dice: *«Te pido que me perdones esta deuda»*. ¡Es una gran petición! Pero Jesús nos invita a venir y hacer esta petición a Dios.

Cuando le pedimos a Dios que perdone nuestras deudas, confesamos no solo que no hemos pagado, sino que no podemos pagar. No venimos a Dios para pedirle consideraciones, tampoco le ofrecemos algo a cambio: *«Padre, te compensaré siendo mejor madre, mejor estudiante, mejor cristiano, etc»*.

Orar: *«Perdónanos nuestras deudas»* es decirle a Dios: *«No podría pagarte nunca. Mi única opción, Padre, es suplicar que perdones mi deuda, que hagas borrón y cuenta nueva»*.

¿Por qué necesitaría un cristiano hacer esta petición?

Cuando acudimos a Cristo con fe y arrepentimiento, somos justificados plenamente, por completo y para siempre. Dios retira todos los cargos contra nosotros: *«Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús»* (Romanos 8:1). Si Dios ha alejado nuestros pecados tanto como el oriente está lejos

del occidente, ¿por qué tendríamos que orar «*Perdónanos nuestras deudas*» esta semana?

Porque el objetivo de esta oración no es eliminar la condenación, sino restablecer la comunión con Dios. Los hijos justificados de Dios pecan de muchas maneras, pero nuestros pecados no nos condenan. Nuestros pecados obstruyen nuestra relación con Dios, y necesitamos restauración.

- ***Si conoces a Dios como tu Padre y es tu deseo caminar tan cerca de Él como sea posible para un pecador redimido en este mundo, entonces haz esta oración.***

Día 25

¿Cómo podemos perdonar a los demás?

—

«También nosotros hemos perdonado a nuestros deudores». **Mateo 6:12**

El perdón no es natural. La mayoría de las veces el daño que entra, sale y se transmite a otra persona.

Pero Jesús dijo: *«Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente... Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen»* (Mateo 5:38, 44).

Hay algo mejor que las represalias interminables: *«Porque para este propósito han sido llamados, pues también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan Sus pasos»* (1 Pedro 2:21). Pedro está hablando de nuestra vocación como cristianos cuando somos agraviados, y nos dice que Jesús ha modelado lo que Dios nos llama a hacer.

¿Cuál fue el ejemplo? Nuestro Señor fue escarnecido, avergonzado, insultado y tratado con desprecio. Podría haber llamado a doce legiones de ángeles, pero no lo hizo. *«Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a Aquel que juzga con justicia»* (1 Pedro 2:23).

Jesús lo hizo al orar el Padre Nuestro: *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»* (Lucas 23:34). Luego viene la asombrosa

descripción de lo que ocurrió en la cruz: *«Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por Sus heridas fueron ustedes sanados»* (1 Pedro 2:24).

La vergüenza y la culpa de nuestros pecados recayeron sobre Jesús. Él no los transmitió, los absorbió. Así es como somos perdonados y encontramos la paz con Dios, y este es el ejemplo que debemos seguir. No podemos hacer expiación por el mundo, pero estamos llamados a seguir el ejemplo de Jesús. Y nunca nos parecemos más al Hijo de Dios que cuando elegimos perdonar.

■ ***¿A quién podrías elegir perdonar hoy?***

Día 26

Por qué necesitamos esta oración

—

«Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal».

Mateo 6:13

La vida cristiana es una batalla que se libra en dos frentes. Hay tentaciones que nos acechan en nuestro interior y está el mal a nuestro alrededor.

Por eso dice Pablo: *«Pues aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo ningún reposo, sino que nos vimos atribulados por todos lados: por fuera, conflictos; por dentro, temores»* (2 Corintios 7:5).

Si queremos honrar el nombre de Dios, hacer avanzar Su reino y cumplir Su voluntad, no solo necesitamos que se nos sostenga y perdone, sino que se nos libre del mal en dos esferas: las tentaciones que nos acechan en nuestro interior y el mal que nos rodea.

Debemos pedir a Dios que nos libre del mal, no solo porque su fruto está a nuestro alrededor, sino también porque su raíz está dentro de nosotros. *«Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal»*. ¿Por qué somos tentados? ¿Por qué el pecado aterriza en nuestras vidas? *«Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión»* (Santiago 1:14).

Por tanto, nunca podemos mirar al mundo desde una posición de superioridad. El pecado es como una fuente dentro de nosotros que lanza constantemente tentaciones con las que tenemos que luchar.

J. I. Packer tiene una gran ilustración de esto en su libro *Dios: Yo quiero ser cristiano*: «¿Puedes considerar que tu propia vida está siendo amenazada y en peligro por todo tipo de mal y, por lo tanto, sientes la necesidad de ser liberado por Dios a cada instante? Eres como una persona que deambula con los ojos vendados y los oídos sordos en medio de una calle con tráfico en ambos sentidos».

- **Identifica un momento en el que hayas sido consciente de estar enfrentando una tentación interior, y otra en la que hayas sido consciente de un mal a tu alrededor. En cualquiera de los dos casos, ¿acudiste al Señor y le pediste que te librara?**

—

Video: [Cómo batallar con la tentación](#)



Día 27

No nos dejes caer en tentación

—

«Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal».

Mateo 6:13

En el huerto de Getsemaní, Jesús les dijo a los discípulos: *«Velen y oren para que no entren en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil»* (Mateo 26:41).

Todo el mundo es tentado. Jesús no dice: *«Velen y oren para que no sean tentados»*, sino: *«Velen y oren para que no entren en tentación»*. Velen y oren para que la tentación no los abrume. Esto es lo que Jesús nos enseña a pedir en el Padre Nuestro: *«Padre, no permitas que me abrume la tentación; guárdame de ello ayudándome a velar y a orar»*.

Este es un tema común en la Biblia. Pablo le dice a Timoteo: *«Ten cuidado de ti mismo»* (1 Timoteo 4:16), y a los ancianos de Éfeso: *«Tengan cuidado de sí mismos y de toda la congregación, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos»* (Hechos 20:28). Velen y oren, y Cristo les dará fuerza para prevalecer en la batalla contra la tentación.

Entonces Jesús nos enseña a orar: *«Líbranos del mal»*. Cuando oramos *«Líbranos»*, no estamos diciendo: *«Podemos hacerlo»*, ni siquiera estamos diciendo: *«Podemos hacerlo, solo necesitamos un poco de ayuda»*. Cuando oramos: *«Líbranos del mal»*, le decimos

a Dios: *«Este poder del mal es demasiado grande para nosotros, pero no es demasiado grande para Ti».*

Imagina a un rehén atado a una silla, tiene los ojos vendados y está encerrado en una prisión. No puede salir y necesita que lo liberen; necesita que alguien irrumpa en el edificio y lo libere. Cuando vemos guerras, injusticias, hambre y enfermedades, Jesús nos dice que oremos: *«¡Líbranos del mal! Padre, ven y haz por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos».*

¿Esta oración recibirá una respuesta? Sí, puedes estar seguro de ello. El hecho de que Jesús nos enseñe a orar *«Líbranos del mal»* es tu garantía de que esta oración será contestada.

■ ***¿Cuál de estas dos oraciones necesitas hacer hoy?***

La gracia común de Dios

—

«Líbranos del mal». **Mateo 6:13**

Dios responde a esta última petición del Padre Nuestro con Su gracia. La palabra «*gracia*» significa algo inmerecido que se da gratuitamente.

La gracia de Dios actúa de muchas maneras y una de ellas se llama «*gracia común*». La gracia común de Dios es Su bondad hacia todas las personas, incluidas las que Lo desafían. Cuando oramos «*Líbranos del mal*», Dios responde a esta oración mediante la gracia común.

Si es cierto que por naturaleza estamos muertos en nuestros delitos y pecados, ¿por qué tantas personas incrédulas tienen vidas pacíficas, felices y productivas? ¿Por qué los que no creen suelen ser amables, pacientes y considerados? La respuesta a esta pregunta es la gracia común: la bondad de Dios hacia todas las personas, incluidas las que no tienen un lugar para Él en sus vidas.

Jesús dijo: «*Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque Él hace salir Su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos*» (Mateo 5:44-45). Esa es la gracia común: «*El Señor es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas Sus*

obras» (Salmos 145:9). En Su bondad para con todos, Dios no solo da lo que es bueno, sino que también refrena lo que es malo.

Por más malo que sea este mundo, podría ser peor. Por muy malos que seamos los seres humanos, podríamos ser peores. Las peores personas no son tan malas como los demonios del infierno, y la razón de ello es el freno de la gracia común. Dios refrena mediante la conciencia, que es el don que nos ha dado, y refrena mediante el gobierno, que también es el don que nos ha dado (Romanos 13:1-7).

Cuando oramos «*Líbranos del mal*», le pedimos a Dios la gracia común: «*Señor, en Tu misericordia refrena lo peor de nosotros, de nuestra comunidad, de nuestro país y de nuestro mundo. Levanta personas de buena voluntad, haz que prevalezcan la paz y la justicia*».

- ***¿De qué maneras has visto manifestarse la gracia común de Dios esta semana?***
-

La gracia restauradora de Dios

—

«Y no nos dejes caer en tentación». **Mateo 6:13**

La noche en que Jesús fue traicionado, les dijo a los discípulos: *«Velen y oren para que no entren en tentación»* (Mateo 26:41), pero Pedro no veló ni oró.

Jesús sabía que Pedro caería en la tentación y le dijo: *«Antes que el gallo cante, me negarás tres veces»* (Mateo 26:34). Pero Jesús también dijo *«Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado a ustedes para zarandearlos como a trigo; pero Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos»* (Lucas 22:31-32).

Jesús sabía que Pedro fracasaría, pero oró para que la fe de Pedro no fracasara. Por eso el pecado no tuvo la última palabra en la vida de Pedro, él volvió. Esa es la gracia restauradora.

Jesús fue a la cruz y murió por pecadores como Pedro y como nosotros. Luego resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo, donde intercede por nosotros. Por eso el pecado no tendrá la última palabra en tu vida.

Como Pedro, fracasarás, pero como Pedro, volverás a arrepentirte. Y cuando te arrepientas, serás restaurado. ¿Por qué? Porque Cristo ha orado por ti y, cuando caigas en la tentación, Cristo no te dejará ir.

Hay un versículo maravilloso en Miqueas que te ayudará, sobre todo si te sientes derrotado por el fracaso que experimentas una y otra vez. «*No te alegres de mí, enemiga mía. Aunque caiga, me levantaré, aunque more en tinieblas, el Señor es mi luz*» (Miqueas 7:8). ¡Esa es la gracia restauradora!

Si eres cristiano, el Señor es tu Pastor y Él restaurará tu alma. Puede que el enemigo te haya derribado, pero, por la gracia de Dios, volverás a levantarte. Te levantarás, perdonado y restaurado. El pecado nunca podrá tener la última palabra en tu vida, porque Cristo intercede por ti y Su gracia restauradora nunca te dejará ir.

■ ***¿Necesitas (o alguien que conozcas) la gracia restauradora? ¡Puedes pedírsela a Dios hoy mismo!***

Día 30

La gracia salvadora de Dios

—

«Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios».

Efesios 2:8

Quizá aún no seas creyente, pero sientes la atracción de una fuerte tentación en tu vida. Empiezas a pensar: *«Necesito ayuda, necesito liberación, necesito un Salvador»*. Jesús es el Salvador que necesitas.

O quizá te encuentres en un punto en el que sabes que necesitas el perdón que solo Dios puede dar. Tal vez necesites la ayuda de Dios para perdonar a alguien que te ha hecho daño y te ha herido profundamente.

Tal vez estés necesitado. Necesitas que Dios te dé lo que no tienes, necesitas que Él te dé el pan de cada día. O tal vez estés desesperanzado ante este mundo y te preguntas si cambiará alguna vez. Necesitas la esperanza que solo Cristo y Su reino venidero pueden traer.

Estas son las cosas que puedes pedirle a Dios. Y el pedir comienza cuando llegas a conocer a Dios como tu Padre, a través de la fe en Su Hijo, Jesucristo. Cuando creas en Su nombre, Dios te adoptará en Su propia familia. Como hijo de Dios, tendrás algo más que la

gracia común, recibirás la gracia salvadora y, cuando fracases, Dios te dará la gracia restauradora.

Dios pondrá Su Espíritu Santo en ti, y te dará un nuevo amor por Él y por los demás. Y, como lo amas, tendrás un nuevo deseo de que Su nombre sea honrado, una nueva esperanza en la llegada de Su reino y una nueva fuerza para hacer Su voluntad.

Cree en el Señor Jesucristo. Pídele que te salve. Pídele que te haga Suyo, y podrás decir con todo el pueblo de Dios:

*Sublime gracia del Señor, que a un pecador salvó.
Fui ciego, mas hoy veo yo, perdido y Él me halló.
En los momentos de aflicción que yo he vivido aquí
Su gracia siempre me libró, y me guiará feliz.*

■ **¿Conoces la gracia salvadora de Cristo?**

¿Cómo obró Dios en tu vida a través de este libro?

Escríbenos: contacto@abrelabiblia.org

Sobre el autor

COLIN S. SMITH es el fundador de Abre la Biblia y el pastor principal de The Orchard Evangelical Free Church en los suburbios del noroeste de Chicago (Estados Unidos). También es autor de [*El cielo, cómo llegué aquí: La historia del ladrón en la cruz*](#) y [*Abre la Biblia – La Historia*](#), una herramienta en línea diseñada para ayudarte a conocer toda la historia de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis.



Escucha el [podcast de Abre la Biblia](#) con el Pastor Colin Smith en la voz de Fausto González de Chávez.

Síguenos en [Facebook](#), [Instagram](#), [X](#), [WhatsApp](#), & [YouTube](#).

www.abrelabiblia.org